

EL MONASTERIO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Por ENRIQUE T. BLANCO

ESCASÍSIMAS son las noticias que tenemos de la fundación del Monasterio de Santo Tomás de Aquino, el más antiguo de nuestros monumentos, ruinoso por los años y próximo a desaparecer en parte, o por lo menos, a perder su carácter, si no se restaura inteligentemente.

Sus vetustos murrallones cierran el ámbito de sagrado recinto, donde los hijos de los conquistadores y colonizadores del Borinquén, recibieron la luz de los humanos conocimientos, guiados por doctos varones de la Orden de Santo Domingo de Guzmán, cimentadores de nuestra cultura, porque ellos fueron los cultivadores de las primeras generaciones de puertorriqueños, que sin duda alguna tuvieron que recibir su instrucción, en las aulas de este monasterio, por no existir entonces otro centro de enseñanza.

Juan de Avila (o Dívila), capetán en Flandes, que por sus hechos —dice el canónigo Torres Vargas— mereció que se hiciera de ellos men-

ñalosa, alcalde de la fuerza de Santo Domingo; Andrés Franco, del hábito de Santiago y maestro de campo general del reino de Nueva España; Juan de Salinas, canónigo de la Catedral de Santo Domingo y tesorero de la Iglesia de Caracas; Francisco Dessa y Bastida, regidor de San Juan, descendiente de un hermano del Obispo Bastida; el capitán Juan de Lugo y Sotomayor, que se distinguió en el sitio del año 1625; el canónigo Diego de Torres Vargas; el dominico Fray Cambero, nacido en San Juan, que restableció las cátedras de Teología, Filosofía y Arte en este monasterio, fueron ilustres hijos de Puerto Rico, entre otros tantos, que de manera directa o indirecta recibieron las sabias enseñanzas de los padres Predicadores, y bien podemos llamar *Abna Mater* de nuestra cultura, al Monasterio de Santo Tomás de Aquino. (1)

Constaba el monasterio, de la iglesia, llamada hoy de San José, y del



USC UNIVERSIDAD DEL SAGRADO CORAZÓN

NOTA

Este documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en la Sala de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.



Iglesia del Monasterio de Santo Tomás de Aquino, hoy de San José.

en su tipo de naturales y pecinas, siempre que el caso lo requiera, establece la diferencia con estas palabras: "natural de esta Ciudad". No lizo así con Juan de Amévil-la Quiroz (y otros muchos), que se ha tenido teniendo por cronistas e historiadores como nativo de Puerto Rico, a excepción de Fray Lina Albad, que lo dio a Guisaco por patria. Del origen de este sustrato por parte de nuestra historia, tenemos serás dudas a pesar de las investigaciones genealógicas que hemos suscitado y aún esperamos que su verdadero apellido sea Amévil-la y no Amévil-la, o Amévil-la como generalmente se dice en Puerto Rico.

(2)—Tapia, Biblioteca Histórica, pág. 288.